

La nueva guerra contra los pueblos¹

José del Val

De manera creciente y preocupante aparecen cada vez más noticias en la prensa internacional que dan cuenta de un incremento sistemático en la confrontación entre los pueblos indígenas del continente y sus gobiernos nacionales.

La mayoría de ellas se refiere a la exigencia de los pueblos por el respeto irrestricto a sus derechos conquistados y pactados, tanto en la esfera internacional como en sus respectivos países. De manera sintomática la inmensa mayoría de los conflictos se centran en la renovada ofensiva estatal o privada sobre sus territorios y recursos; en no pocos casos, la fuente del conflicto radica en modificaciones jurídicas arbitrarias al conjunto de los derechos de los pueblos establecidos, en una serie de iniciativas y acciones sospechosamente simultáneas en los países americanos, llámense Chile, Brasil, Perú, Colombia, México, etcétera.

Frente a esta ofensiva hemos visto, junto al desarrollo local de cada conflicto, la postura enérgica y exigente de los pueblos, como testimonian fehacientemente las conclusiones de la reciente: IV Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala.

Los planteamientos de los pueblos no sólo exigen el cumplimiento de sus derechos, sino constituyen un llamado clamoroso al respeto a la vida, a la sobrevivencia de los pueblos indígenas del mundo, así como del planeta entero, amenazado como nunca en la historia por la voracidad de los órdenes económicos, tanto privados como estatales, sobre los recursos de los territorios indígenas de los pueblos americanos.

¹ Suplemento "Mundo indígena", *Milenio*, 2009-06-12.

Una de las características de esta ofensiva depredadora sobre los pueblos es una estrategia policiaca-militar a la que se suma actualmente una operación jurídica de cercenamiento brutal de los derechos adquiridos por los pueblos, mediante reformas constitucionales y reglamentarias que intentan emascular jurídicamente dichos derechos. Que nadie dude que nos encontramos en una fase de guerra contra los pueblos y sus territorios de un nivel de violencia mucho mayor que el tradicional, que nadie dude tampoco que la respuesta valiente y decidida de los pueblos en defensa de sus derechos y territorios se escalará en la medida en que la ofensiva global de los agentes económicos los está obligando a sacar los tambores de guerra, guardados en la confianza de que sus derechos reconocidos los hacía innecesarios. La ofensiva contemporánea del capital sobre sus territorios los obliga a desempolvar los aprestos de combate para las batallas en curso.

